

Religión, fiestas, mitos y ritos mazatecos

*René Suaste Larrea**

El mazateco es uno de los 56 grupos étnicos mayoritarios existentes en la República Mexicana. Habita la zona noreste del estado de Oaxaca y parte de los estados de Puebla y Veracruz. Su territorio forma parte de la cuenca del Papaloapan, que ocupa una porción de los estados antes citados. La cuenca esta formada por tierras altas y montañosas en los estados de Oaxaca y Puebla, que se abren hacia la llanura veracruzana hasta llegar al mar.

El territorio mazateco se divide en dos regiones completamente distintas, que son la Mazateca Alta y la Mazateca Baja. La Mazateca Alta es lo que comprende la parte alta de la Sierra Madre Oriental y la Mazateca Baja es lo que ocupa la presa Presidente Alemán. La Mazateca está situada entre los 18° y los 18°30' de latitud norte y los 96° y los 96°45' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. En general puede decirse que el 70 por ciento del territorio mazateco es ocupado por la Mazateca Alta, mientras que el otro 30 por ciento corresponde a la Mazateca Baja.



IZTAPALAPA 44
julio-diciembre de 1998
pp. 277-286

* Profesor investigador invitado del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Los municipios que componen la Mazateca son 23; 19 corresponden a la Mazateca Alta y 4 a la Mazateca Baja, y son: 1. Huautla de Jiménez, 2. Mazatlán de las Flores, 3. San Antonio Eloxochitlán, 4. San Bartolomé Ayutla, 5. San Francisco Huehuetlán. 6. San Gerónimo Teocatl, 7. San José Tenango, 8. San Juan de los Cués, 9. San Lorenzo Cuau necultitlán, 10. San Lucas Zoquiapan, 11. San Martín Texpalan, 12. San Mateo Huautla, 13. San Miguel Huautla de Teotitlán, 14. San Pedro Ocopetatlillo. 15. Santa Ana Ateixtlahuaca, 16. Santa Cruz Acatepec, 17. Santa María Chilchotla, 18. Santa María Jiotes y 19. Santa María Tecomavacas, de la Mazateca Alta, y 20. San Felipe Jalapa de Díaz, 21. San José Independencia, 22. San Miguel Soyaltepec y 23. San Pedro Ixcatlán, de la Mazateca Baja.

Mazateco quiere decir pueblo o lugar de venados. El venado era para este grupo un animal sagrado y estaba prohibido hacerle algún daño, pues jugaba un papel muy importante en el proceso y desarrollo de los hongos del género *psilocybe*, más conocidos como alucinógenos, ya que una parte del proceso de maduración de las esporas se da en el estómago de este mamífero a través del calor producido en su digestión, terminándose de completar su desarrollo cuando con las heces fecales son expulsadas las esporas, las que al contacto con la lluvia y la humedad reinante terminan su proceso de maduración. Es por eso que cuando llegaron los españoles encontraron manadas de venados,

como lo relata Bernal Díaz del Castillo en su libro: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1988: 447).

Y yendo por aquellos campos rasos había tantos venados y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos a caballo, por poco que corriéramos tras de ellos, y se mataron sobre veinte. Y preguntando a los guías que llevábamos cómo corrían tan poco aquellos venados y no se espantaban de los caballos, ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decían los mazatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les ha mandado su ídolo que no los maten ni los espanten, y que así le han hecho, y que a esta causa no huyen.

En la actualidad tan sólo queda el nombre de la etnia, pues los venados o mazates están en grave peligro de extinción, pues cada día son mas escasos debido a la destrucción de su habitat y a la caza inmoderada. Quien ahora completa la función y desarrollo de los hongos es el ganado bovino, pues es bien sabido que esta variedad de hongos crece y se desarrolla en el excremento de vacas y venados.

Por su situación geográfica, la Mazateca fue lugar de paso de diversas culturas, como lo fue la olmeca en edad temprana, pues se han encontrado restos de esa procedencia como son los famosos yugos descubiertos por los arqueólogos Román Piña Chan y Ponciano Salazar Ortégón. Los mazatecos fueron

de los primeros en poblar el norte del actual estado de Oaxaca.

En un principio los mazatecos le pagaban tributo al señorío de Texcoco pero lograron sacudirse ese vasallaje, aunque luego fueron dominados por los mixtecos de Coaixtlahuaca, pertenecientes a la Mixteca Alta, los cuales a su vez cayeron derrotados por Moctezuma I, también conocido como Moctezuma Iluhicamina, en 1455-1456. Los mazatecos se rebelaron varias veces en contra del dominio mexica, pero fueron dominados por el rey Tizoc. El imperio mexica estableció dos fuertes guarniciones militares que aseguraron el dominio de la región y el cobro del tributo. Una de las guarniciones militares estuvo enclavada en Tuxtepec y controlaba a la Mazateca Baja, mientras que la otra se localizaba en Teotitlán del Camino para controlar a la Mazateca Alta. El dominio fue tan extenso que aun hoy en día la mayoría de poblaciones, ríos y montañas conservan su nombre náhuatl.

A su llegada, los españoles encontraron a los mazatecos dominados por los mexicas, por lo que gustosamente se les unieron para terminar con el vasallaje al que estaban sometidos.

Los mazatecos estuvieron dentro del área de influencia de Mesoamérica y, dado el aislamiento y olvido a que se vieron expuestos durante la Colonia, la Independencia y la Revolución, conservaron muchas de sus costumbres y tradiciones, apenas enmarcadas en un sincretismo cultural con la religión dominante. La religión que se profesa en

el área es la católica, pero a decir verdad a los mazatecos les sucede lo que a la mayoría de los grupos étnicos de la República Mexicana, que mezclan sus viejas creencias con el catolicismo, en un sincretismo religioso que adaptan a su forma de pensar y de concebir el mundo.

Las fiestas religiosas de cada pueblo están organizadas por un encargado religioso o mayordomo, cargo que se renueva cada año. Sus obligaciones consisten en preparar las festividades durante el año y encargarse del mantenimiento de la iglesia. En algunos pueblos los gastos de tales actividades son repartidos proporcionalmente entre todos los jefes de familia del lugar aunque, por supuesto, no falta el sitio en donde el mayordomo tenga tal solvencia económica que él solo pueda costear todos los gastos. Pero este último caso se ve cada vez menos. Paralela a la elección del mayordomo es la de otras personas que le auxiliarán en el trabajo: los rezanderos, los catequistas, los tesoreros, los secretarios, los músicos y los campaneros, todos ellos coordinados por el mayordomo. Hay que hacer notar que no todos los pueblos tienen en su iglesia un cuerpo sacerdotal o cuando menos un cura de planta, por lo que el mayordomo es el encargado de contratar algún clérigo de cualquier otra iglesia o, en su defecto, oficiar ellos mismos las ceremonias religiosas, o sea, decir las misas.

En el pasado era el chamán el encargado de casar y bautizar a la usanza tradicional, pero ésta es una costumbre en franca extinción, ya que en la actua-

lidad es asumida por el sacerdote católico, el pastor protestante o en su defecto el juez del registro civil.

Las fiestas religiosas van en orden de prioridades: primero al patrono de la cabecera municipal de cada uno de los veintitrés municipios de la zona mazateca y después al patrono de cada uno de los pueblos que conforman el municipio. Por lo general, las fiestas religiosas empiezan un día antes de la fecha, durando a veces varios días. Al santo o virgen en cuestión se le tocan y/o cantan las mañanitas y la imagen es sacada de la iglesia y en procesión la llevan por todo el municipio si es patrono del mismo, y si es patrono de algún pueblo sólo dentro de éste. Las procesiones suelen ser acompañadas por todas las mujeres, niños y ancianos, raramente por los varones jóvenes, y por grupos de músicos; durante su recorrido van lanzando gran número de cohetones al espacio, por lo que es fácil saber dónde se encuentran y a dónde se dirigen. Cuando no se encuentra presente el sacerdote en alguna de las festividades, los feligreses son dirigidos en sus cantos, rezos, plegarias y peticiones por los rezanderos, mismos que son auxiliados por el mayordomo. Cuando se va a iniciar una festividad, sea cual sea, las mujeres llevan abundantes flores, con las que adornan profusamente la iglesia, el altar y las cruces y construyen arcos florales a las imágenes. En las procesiones, unas mujeres generalmente llevan las imágenes en palanquines y simultáneamente otras proporcionan sombra a las

porteadoras y a los santos y vírgenes. Los rezanderos van por delante de la imagen o imágenes con el propósito de dirigir la ceremonia, los rezos y las plegarias. Las festividades mazatecas están apegadas a las tradiciones y costumbres, amalgamadas con las creencias y prácticas católicas, invocando lo mismo a santos del panteón católico que a los "dueños" o espíritus de las cosas, lugares y animales, llamados generalmente chicones. Todas las festividades religiosas van acompañadas de bailes, eventos deportivos con equipos o competidores de otros pueblos, carreras de caballos, peleas de gallos, etcétera. Según el lugar es la variante.

La Mazateca, como ya vimos, está dividida en dos zonas: la llana o Mazateca Baja y la montañosa o Mazateca Alta. La Mazateca Baja fue afectada en su totalidad por un proyecto de una serie de presas inspiradas en el modelo aplicado en los Estados Unidos en el valle del Tennessee. La creación de las presas fue motivada por los desbordamientos constantes del río Tonto, afluente del Papaloapan, que afectaba desde las tierras bajas de este río, desde Tuxtepec y Tlacotalpan, hasta Alvarado en la desembocadura del Golfo de México. Las tierras afectadas correspondían a la etnia mazateca, la que fue desplazada a lugares de reacomodo previamente comprados por la Comisión del Papaloapan, lejos de su lugar e inadecuados para todo tipo de cultivos. Los trabajos se echaron a andar en 1947 y finalmente la presa fue inaugurada en

1957. Pero con la construcción de la presa Miguel Alemán y el desplazamiento de 22 mil habitantes de su territorio, prácticamente se terminó con una peregrinación que hacían los nativos de toda esta zona desde la época prehispánica al santuario de Otatitlán en el estado de Veracruz, lugar en donde se encontraba un Tezcatlipoca negro, que al llegar los españoles fue sustituido por un Cristo negro, muy venerado por milagroso. Con la inauguración de la presa, el desplazamiento forzoso de los nativos y su regreso a lo que quedó de sus tierras inundadas se terminó brusca-mente con esta peregrinación, pues lo que es el vaso de la presa era el camino obligado o, más exactamente, era la ruta de peregrinación rota en forma tan brusca y despiadada.

Aparte de las fiestas de los santos patronos hay dos fiestas que por su importancia se practican en toda la Mazateca y son la Semana Santa y el día de los fieles difuntos.

En la Semana Santa se escenifica el viacrucis de Nuestro Señor Jesucristo en cada lugar, tomando en cada sitio su dinámica propia, por lo que la Semana Santa y su escenificación es llevada en cada pueblo de acuerdo a sus tradiciones y costumbres. En cada pueblo, previamente a la celebración se elige a los que van a representar a Jesucristo, los apóstoles, los centuriones, los judíos, etcétera. En varios pueblos se escoge a niños o jóvenes para que representen más fielmente la pureza del Dios hecho hombre y de sus apóstoles. El vestuario

y la escenificación cambian de pueblo en pueblo, así como la explicación que se da a cada uno de los pasajes, por lo que no hay nada generalizado. Lo que sí es común es que se realicen auténticos maratones de rezos, cantos y plegarias religiosas, antes, durante y después de la escenificación. Casi siempre los rezos se llevan a cabo en un mazateco salpicado de algunas palabras en español; raro es el lugar donde se hagan sólo en español. Es una ceremonia muy hermosa cuya descripción posiblemente abarcaría todo un libro, para relatar paso a paso las leyendas, los mitos y la cosmogonía, pues a través de ella explican el origen de muchas cosas. Para muestra basta un botón; he aquí el relato de un cuento:

Cuando descendió a la tierra Nuestro Señor Jesucristo, iba recorriendo las orillas del río Tonto, sus apóstoles por delante encontraron a una joven y hermosa mujer, que lavando tenía a su hijo en una canasta de mimbre. Y dirigiéndose a ella le dijeron: "¡Qué hermoso niño! ¿Es tu hijo?" "Sí, y le gusta mucho venir conmigo al río", contestó la lavandera "¿Nos puedes dar un poco de agua?", continuaron los apóstoles. Una vez que tomaron agua siguieron su camino. Y como el sol estaba muy fuerte, tapó la canasta donde estaba su hijo. En eso llegó Nuestro Señor Jesucristo. La señora quedó impresionada por lo radiante y hermoso, como ningún otro hombre. El Señor le dijo: "Buena mujer, ¿me puedes dar un poco de agua? ¿Qué es lo

que tienes en esa canasta?" Respondiendo la señora: " Señor, es una ranita que tengo encerrada en esa canasta". Contestando Nuestro Señor Jesucristo: "¡Pues que rana seal" Desde entonces se crearon las ranas, es por eso por lo que son traviesas y saltarinas como los niños. Y como quería ver al Señor abría los ojos más y más grandes. Y es por eso por lo que las ranas tienen los ojos muy grandes (María Luisa, la segunda esposa de don Chalo, curandero de B.A.).

Por lo que respecta a la celebración de muertos, con anticipación se ha preparado una ofrenda-altar de muertos. Se ha preparado el terreno desde el 30 de octubre, por lo que la madrugada del día primero se empieza a tocar las campanas en forma intermitente, pero quedito para llamar a los muertos chiquitos. La ofrenda que han colocado incluye alimentos que le agradaban al difunto, ya fuera niño o adulto; incluye flores, veladoras, agua, un poco de sal, azúcar, atole, tortillas, tamales, fruta, guisos, café, chocolate, atole, agua de frutas, aguardiente, etcétera. La forma y contenido del altar-ofrenda de muertos varía de lugar en lugar y según las posibilidades económica de cada familia. Se tiene la creencia de que los difuntos en estas fechas vienen a convivir con los vivos; llegan, huelen los alimentos, las flores, el incienso, etcétera. Desde la media noche del día primero y durante el día dos las campanas siguen tocando intermitentemente pero un poco más fuerte para llamar a los muertos grandes.

Este día se efectúa una velada en el panteón, se llevan abundantes flores, veladoras, copal y comida para compartirla con el difunto; también suelen hacer un camino de pétalos de flores, de preferencia de *cermpoabxóchitl*, del panteón hasta lo que fue la casa del difunto. En estas fechas suelen ser normales los bailes de *huehuetones* o *tosho*. Los danzantes se disfrazan simulando a las ánimas que llegan de visita, y van de casa en casa departiendo con los deudos, según variantes por comunidad y municipio.

Cuando alguien fallece repican las campanas de la iglesia del pueblo. Al difunto se le baña y se le ponen sus mejores ropas. Se consigue a un rezandero para tal ocasión, para que esté junto a los deudos haciéndole los rezos al difunto acompañados de cánticos, como lo señala la Iglesia para tales ocasiones. Los rezos y cantos se desarrollan en idioma mazateco, a veces mezclado con español. Si es muy pobre el difunto se le pone en un petate y si no en una cama. Le ponen cuatro cirios en los cuatro costados, se le colocan flores, se le prenden veladoras y se le quema copal. Se procura que haya comida, aguardiente y café, de preferencia en abundancia. Después de las 24 horas de fallecido se le coloca en su caja para llevarlo a sepultar, pero primero lo llevan a la iglesia para oficiarle una última misa de cuerpo presente. Durante el trayecto del féretro al panteón al cortejo fúnebre lo acompaña un conjunto musical que va tocando las canciones que en vida le gustaban al difunto. Justamente donde

estaba el féretro en la casa se hace una cruz de cal, sobre la cual pondrán la cruz que colocarán en su sepultura después del novenario. Al terminar éste se levantan ambas cruces; a este paso se le llama la levantada de la cruz y por lo general se hace a las 12 de la noche del noveno día. A partir de entonces al difunto, en el aniversario de su muerte, se le hace una fiesta que es conocida como "velorio", en ella hay abundante comida, bebida, tamales, música, baile, etcétera. Este "velorio" también puede ser en la fecha del cumpleaños, o el 1 o 2 de noviembre, según se trate de "muerto chiquito" o "muerto grande".

Una costumbre que aún se usa es la de colocar en la caja del difunto sus instrumentos de trabajo, su itacate para el camino, su botella de aguardiente, dinero y cacao, esto último para que solvente los gastos de su largo viaje. Se piensa que el difunto se queda cuatro días más con los vivos, con la finalidad de visitar lugares y seres queridos, y que una vez concluidas las visitas emprende el camino al mundo de los muertos, hasta llegar a un río, donde lo espera un perro negro al que montará para pasar al otro lado para seguir el viaje. El cacao es para pagar su pasaje al mundo de los muertos. Antes de salir de este tema diré que en la antigüedad se colocaba a los muertos en cuevas, pues pensaban que éstas eran la entrada al otro mundo, al mundo de los espíritus.

En la Mazateca hay un cerro al que le llaman Cerro Rabón, y para los naturales es el lugar de residencia de sus

deidades. Al pie hay una cueva a la que llevan ofrendas para hacer peticiones de diversa índole. Cuentan que en lo alto de dicho cerro hay una laguna encantada, a la que sólo suben los chamanes, previa purificación ritual pues de lo contrario pueden perder el alma y por ende la vida. Esto es en la Mazateca Alta pero tiene validez para las dos zonas. Y por supuesto en la parte baja también existe una cueva, en el lugar que llaman Cabeza de Tilpan, cueva en la que nace el río del mismo nombre. Con la construcción de la presa Presidente Alemán quedó bajo las aguas una conformación rocosa en forma de pechos femeninos. Allí, cuando había sequía e iban a pedir lluvia, llevaban ofrendas de comida y animales para sacrificar, regar con su sangre el interior de la cueva, cocinarlos y consumirlos hasta terminarlos. Para estas peticiones de lluvia o de salud, tanto los sacerdotes tradicionales como el pueblo entero, sobre todo los que debían ir, guardaban ciertas abstinencias, sexuales y de determinados alimentos, rezaban, pedían y ofrecían sacrificios. Estos sacerdotes o chamanes eran precisamente los que organizaban estas peticiones, pero no sólo de lluvia sino también de salud.

Los pechos de piedra eran acariciados y mamados como parte del ritual de petición de lluvia; ésta era una forma como de jalar el agua. Las ofrendas traídas a esta cueva eran diversas; las peticiones eran acompañadas por rezos, cantos y plegarias, a veces los sacerdotes bajo los efectos del *shúto* o el alcohol.

Posiblemente esta cueva y su muy original conformación rocosa tenga que ver con la leyenda de una diosa mazateca llamada Shu Maje, que quiere decir trueno grande. Se cuenta que es una anciana que descansa sentada en el mar, que tiene una larga cabellera y hermosos y grandes senos; cuando empieza la época de lluvias y los nativos ya han sembrado, se escucha un sonido bajo la tierra y los nativos dicen que efectivamente es la diosa que está dando de mamar a la milpa. En el pueblo de Buenos Aires yo escuché ese ruido pero lo atribuyo a ríos subterráneos, ya que el territorio está sobre piedra caliza; es por ello que abundan las cuevas, las chimeneas, posiblemente las más grandes del mundo según los espeleólogos, como lo son las que se encuentran en Huautlá de Jiménez y San José Independencia, también llamado Campana, pues dicen que allí se escucha un sonido como de repique de campanas, sin haberlas. Es posible que la explicación sea que el aire se filtre por estas oquedades naturales. Volviendo a la diosa Shu Maje, señalan que una vez que la milpa ha crecido y que las lluvias han pasado dicha diosa se va haciendo pequeña y sus pechos se vuelven flojos y flácidos.

Las cuevas juegan un papel muy importante en la religión mazateca. En toda la zona son muy abundantes, y además están sujetas a tabú pues no cualquiera osa penetrar. A ellas van los chamanes, brujos o curanderos a orar. En su interior, estas cuevas tienen altares con infinidad de imágenes del in-

menso panteón católico: pinturas, figuras de bulto, mosaicos pegados a la pared o grabados en la roca viva, a veces de una manera tosca y otras de una forma bastante artística.

Los mazatecos piensan que las cuevas son la entrada a la casa del Chicón, el mundo de los espíritus o el infierno. Pero en la religión mazateca no existía la figura del demonio ni la concepción del infierno, pues estos conceptos y creencias son de introducción católica. Las deidades de los mazatecos eran y son duales: pueden premiar o castigar, enfermar o sanar, dar riqueza o sumir en la más profunda y abrumadora pobreza pero, eso sí, según los merecimientos de cada quien.

En la cosmovisión mazateca el cielo está dividido en trece pisos, y en el último se encuentra Dios, ya sea concebido como Jesucristo, el Chicón o el Güero, como también le llaman por la luz o energía que emana. En cada piso, en su ascenso el chamán verá cosas diferentes, nunca lo mismo. Los únicos que logran efectuar este vuelo mágico, este ascenso místico, son los grandes chamanes, como dije anteriormente llamados brujos o curanderos.

A la persona que está señalada y logra estar frente a frente con Dios Él le enseña muchas mesas con sus instrumentos de curación y le va instruyendo en la forma como se cura con el instrumental de cada mesa; esto lo hace Dios para que vea las ventajas y desventajas que tiene cada una de ellas. Porque una vez escogida la propia ya

no podrá arrepentirse, pues con ella curará toda la vida. Por lo general se logra este ascenso con *shito*, pero también puede darse durante el sueño o mediante oraciones especiales. Quiero aclarar que no todos los que ingieren *shito* llegan a ser chamanes, y mucho menos grandes chamanes.

En sí la religión que profesan los mazatecos es animista, ya que creen que cada cosa, animal y lugar tiene su dueño al que hay que pedir permiso a través de ofrendas y oraciones especiales, por intermediación del curandero o brujo, para sembrar, cortar un árbol, etcétera. El cristianismo les cayó como anillo al dedo, pues cada santo del panteón católico es patrono de algo: lugar, profesión, oficio, etcétera. Así, adaptaron su cosmovisión para amalgamarla con el cristianismo, como veremos a continuación con el relato de un cuento:

Cuando empezó Nuestro Señor Jesucristo a repartir las cosas, lugares y animales del mundo entre sus apóstoles, santos y vírgenes a San Martín le tocó la custodia del coyote; el perro, el gato, etcétera, por lo que si alguien le hace daño a alguno de estos animales, el santo patrono va a castigar al o a los infractores, mandándoles enfermedades a ellos, a sus familiares y a sus animales domésticos. O él mismo, en forma de coyote, irá a castigar a los transgresores (Rezantero Margarito Martínez).

Cuando se rompe un tabú de esta u otra naturaleza el transgresor debe ir

con el curandero para que le restablezca la salud, la suerte, etcétera. Para ello, el chamán debe preparar un bulto mágico, y mientras lo prepara debe rezarle al santo o espíritu ofendido. Estos rezos suelen durar horas y son para que alcance fuerza el envoltorio mágico y sea aceptado por el santo o dueño ofendido. Este envoltorio contiene exclusivamente huevos de cocona si la transgresión es muy fuerte, muy grave, pero si es leve y la enfermedad también, entonces será un huevo de cocona y cuatro de gallina. Además contendrá, según se trate de la Mazateca Alta o Baja, huevos, cacao, plumas de guacamaya, papel de amate, hojas de plátano y/o papel de estraza y a veces tubitos de bambú o botellas de caña, con sus variantes, todo ello amarrado con hilo blanco. Si el mal es muy fuerte se realiza lo siguiente:

Al guajolote lo hizo Chico Nanguí, y es por ello por lo que el primer huevo del bulto mágico debe de ser de este animal. En caso de que el mal sea muy severo, entonces deben ser cinco huevos de güila untados con la sangre de un guajolote macho que aún no haya pisado. Se le hace un corte en el dedo medio de la pata derecha y esa sangre se unta a los cinco huevos. Un paquete de esta naturaleza es un excelente auxiliar para alejar todo tipo de males, envidias, enfermedades, salación, mala suerte, etcétera. Y el guajolote así consagrado a Chico Nanguí se convierte en un fiel guardián de la casa (Teófilo Morales Basilio, chamán mazateco).

Precisamente en la casa de este chamán mazateco me tocó ver un guajolote bastante bravo. Cuando alguien no le agradaba lo perseguía por toda la isla a picotazo limpio, pues resulta que este animal estaba consagrado a Chico Nanguí. Comentaba este curandero que el guajolote consagrado tenía la virtud de ver y detectar a las personas envidiosas y vengativas, y que por esta razón no a cualquier persona la agredía sino sólo a los hipócritas, envidiosos y vengativos. E incluso contaba que también ayudaba a detectar las enfermedades y erradicarlas del lugar en donde vivía, por lo que estaba considerado como un excelente guardián.

La Iglesia católica ataca y condena a los curanderos y chamanes a través de sus sacerdotes, calificándolos de brujos y hechiceros. Pero, curiosamente, quienes están al frente de las diversas iglesias son precisamente los que han fungido como sacerdotes tradicionales o chamanes a través de los tiempos. Sin embargo, a veces hay una cierta tole-

rancia. Lo que no sé en donde vaya a parar es la cada vez más fuerte influencia de las las religiones protestantes y de los testigos de Jehová, ya que estos últimos grupos son recalcitrantemente fanáticos e intolerantes, y poco a poco han ido ganando espacios, acusando a los sacerdotes tradicionales de brujos e idólatras, epíteto del que no se salvan los católicos. Algunas acciones de estos grupos religiosos son violentos e incluso han quemado iglesias. Sin embargo, los nativos que profesan religiones diferentes a la católica ¡también acuden a ver y a consultar a los médicos tradicionales!

Finalmente, diré que en la religión mazateca se mezclan conocimientos, mitos, ritos y elementos de la religión prehispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz del Castillo, Bernal
1988 *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México.